

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Viernes 23 de enero de 1857.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO III.—NUM. 634.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. almes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 3. Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

MADRID 25 DE ENERO.

El crimen de que ha sido víctima el venerable arzobispo de París, ha llamado con justo motivo la atención pública de un modo poderoso. Así como los grandes hombres adquieren á medida su importancia dando fórmula concreta á las necesidades de un país ó de una época, convirtiéndose en intérpretes y en personificación de ideas que antes de ellos bullían en la mente de todos, pero de un modo vago é indeterminado, de la misma manera los grandes criminales suelen ser la representación personificada, la reunión de todos los caracteres mas marcados y notables de la depravacion contemporánea.

La revolucion que desde hace algun tiempo viene agitando á los pueblos europeos, les ha proporcionado indudablemente considerables adelantos respecto de algunos puntos relativos á las condiciones políticas y á las condiciones económicas. Pero en cuanto á las condiciones morales, que son siempre las mas dignas de estudio y de respeto, y á las que se debe atender antes que á ningunas otras, ¿se ha adelantado ó se ha atrasado desde que las luchas revolucionarias modernas tuvieron principio? Esta es, en nuestro sentir, la cuestión magna, la cuestión de las cuestiones, la cuestión social por excelencia. Poco habria que agradecer á las nuevas formas de la civilización si sus tendencias por hacer á los pueblos mas libres, mas sabios y mas ricos, no propendieran tambien y con preferencia á hacerlos mas morigerados.

No tenemos formada tan mala idea como algunos tienen ó aparentan tener de los tiempos modernos, considerados bajo el punto de vista de la moralidad, ni los creemos muy inferiores en este concepto á otros que se nos quieren presentar como modelo, y que distan mucho de merecer semejante honor. Pero tampoco es posible dejar de reconocer que las revueltas continuas, las agitaciones incesantes de la sociedad europea durante mas de medio siglo han introducido honda perturbacion en las costumbres; y que crímenes como el cometido en una iglesia de París, durante una ceremonia religiosa, por un sacerdote contra un príncipe de la iglesia, son una ignominia para el siglo en que vivimos.

Por razon del sitio, del motivo, de la ocasion, del malhechor y de la víctima, el delito de Verger es un cúmulo de atentados sacrilegos. Cada una de sus circunstancias es un sacrilegio abominable. De un solo golpe, Verger ha profanado la casa del Señor con el derramamiento de sangre, ha profanado una solemne ceremonia religiosa con un escándalo inaudito, ha profanado la dignidad del sacerdocio católico en su propia persona, la ha profanado tambien en la persona de su víctima, ha profanado la gerarquía eclesiástica, la gerarquía social, la gerarquía moral sacrificando al prelado, al superior, al inocente bajo el puñal homicida de los resentimientos vengativos del subalterno, del inferior, del malvado. Y ese hombre que tantos crímenes diversos ha cometido en un solo acto, no estaba demente: con toda la plenitud de su inteligencia, á sangre fría, con premeditacion alevosa, ha abierto bajo sus plantas tan espantosos abismos. Y despues de sometido á la accion de los tribunales de justicia, todavia Verger se presenta ante ellos con la frente erguida, levantando con una altivez que no es digna sino en la inocencia, la cabeza que su delito ha hecho propiedad de la guillotina, y tratando de luchar á fuerza de audacia, de insolencia y de cinismo con la sociedad ultrajada que lo va á arrojar de su seno. La perversion de ideas y de sentimientos que Verger ha manifi-

tado durante su proceso, y las noticias que en él se han recogido sobre los móviles de su atentado, sobre su vanidad varias veces desairada por la fortuna, sobre su ambicion no satisfecha, sobre toda su vida anterior, tienen una gravísima importancia cuando se observan en varios de sus pormenores los síntomas, no solo de un corazon y de una inteligencia extraviadas, sino tambien de un estado social que facilita cierto género de depravaciones.

Por lo demás, no haremos al sacerdocio católico el injustificado ultraje de creer que su reputacion pueda ser mancillada por el crimen de Verger. Por lo contrario: este desdichado, con su última fechoría, ha dado la demostracion mas cumplida de cuán justos y acertados anduvieron los dignos prelados de la iglesia, que le habian prohibido el ejercicio del ministerio espiritual. ¿Qué mas se puede exigir al sacerdocio sino que obre siempre como ha obrado con Verger? Lo admitió en su seno cuando no habia aun motivos para reprocharlo, le castigó en cuanto se hizo acreedor á castigo, le perdonó y le rehabilitó cuando dió muestras de arrepentimiento, le rechazó definitivamente cuando se mostró incorregible. Entre el virtuoso arzobispo de París y su asesino, la legitima representación del sacerdocio católico pertenece al primero y no al segundo. Solo la insensatez ó la mala fé pueden decir lo contrario. Al clero no corresponde de ningun modo la responsabilidad de quien estaba ya separado de él por sus antecedentes; lo que le corresponde de un modo incuestionable es la gloria del mártir, que en el ejercicio de sus sagrados deberes ha perdido su existencia.

Desde que el Sr. Nocedal llevó á cabo el arreglo de la administracion civil, arreglo reclamado por la esperiencia, y en el cual en vano ha buscado la oposicion asunto para sus sistemáticos ataques, el joven ministro de la Gobernacion trabaja con el ardor que le caracteriza en arreglar el personal de su departamento, hasta ponerlo en consonancia con el espíritu que domina en el real decreto de administracion civil provincial. Plácenos sobremanera que, prescindiendo de la marcha, hasta cierto punto empírica, seguida hasta hoy por los antecesores del Sr. Nocedal en la organizacion de aquella dependencia, se piense una vez en rendir tributo á las prescripciones de la ciencia, ajustándose á lo que esta aconseja en la designacion de funcionarios públicos tan caracterizados como deben serlo todos los del ministerio de la Gobernacion.

Siga, pues, el Sr. Nocedal por la senda que se ha trazado, sin escuchar los gritos del interés personal lastimado en toda reforma; continúe planteando las que exige una buena administracion para corresponder á las necesidades siempre crecientes de la época; prosiga contestando con hechos de utilidad práctica á las alaracas y declaraciones de los adversarios de la situacion, y no dude de que verá aumentarse mas y mas cada día las simpatías que ha sabido granjearse en la consideracion pública, y la reputacion de que goza como ministro laborioso, recto, enérgico y entendido.

S. M. la Reina, que desde el día 19 por la tarde se sintió un poco indispueta, continuó en el mismo estado toda la mañana del día 20, hasta que á medio día se presentó una erupcion, de carácter benigno segun nuestras noticias, y muy semejante al sarampion en concepto de los facultativos. Segun los últimos partes, la dolencia de nuestra querida soberana no inspira el mas leve recelo, pudiéndose abrigar la casi seguridad de que muy pronto se verá libre de su mal la augusta enferma. Así lo deseamos muy de veras.

Con referencia á otros periódicos, dijimos que en la Gaceta de ayer apareceria el decreto sancionando la época en que deben verificarse las elecciones para diputados á Cortes. Con efecto, tanto el decreto como las instrucciones que deben

acompañarle, están extendidos; pero la indisposicion de S. M. la Reina, ha hecho necesario demorar su publicacion hasta que la augusta señora, restablecida de su dolencia, pueda poner en ellos su rúbrica.

Parece que anteayer, merced á las acertadas disposiciones del señor gobernador civil, se ha sorprendido en Madrid un depósito de armas, varios papeles importantes y un número considerable de proclamas impresas. Tambien ha caído en poder de los dependientes de la autoridad la persona que estaba encargada de la custodia de dichos efectos.

Ya dijimos, al ocuparnos de las proclamas que se hicieron circular por la corte hace algunos dias, que segun nuestros informes, aquel suceso tenia menos que ver con la política que con el espíritu especulador de algunos estafadores á la alta escuela; indicamos tambien, en términos generales, los medios de que se habia echado mano para sacar un poco de dinero, simulando una vasta conspiracion y ofreciendo la direccion del movimiento revolucionario que debia ser su resultado, á la persona ó personas á quienes se estaba pagando por tales medios; digamos, por último, que los supuestos agentes de la conspiracion habian comprado cuatro fusiles viejos y hecho imprimir algunas proclamas para dar carácter de formalidad á la comedia y alejar toda sospecha de negocio pecuniario. No seria, pues, extraño que los recientes descubrimientos verificados por la policia tuviesen alguna relacion con los planes de que hemos hecho mérito.

De todos modos, no podemos menos de elogiar la actividad que despliega el Sr. Marfori en el desempeño de su difícil cargo, y esperamos que hará seguir la pista á los que resulten comprometidos, para que sufran la pena á que se han hecho acreedores.

Nuestras noticias, acerca del estado de S. M. la Reina, á la hora avanzada de la noche en que escribimos, son completamente tranquilizadoras. La enfermedad sigue su curso ordinario, y todo hace creer que muy en breve tendrá una terminacion satisfactoria, cual todos anhelamos.

Tan pronto como S. M. la Reina se encuentre en disposicion, es cosa ya resuelta su viaje á Andalucía. El itinerario será desde Madrid por Córdoba á Sevilla, los puertos Cádiz, Granada y Málaga; regresando, lo cual no está decidido, por por Jaén ó por Valencia para tomar el ferrocarril de Albalade. Parece que además de detenerse en los principales pueblos del tránsito, piensa S. M. visitar algunos de los del centro de Andalucía, y quizás de los de la costa del Mediterráneo.

Ayer noche, á pesar de ser jueves, no recibí en su secretaría el señor ministro de la Gobernacion. Continuarán, sin embargo, las recepciones en los mismos dias de las semanas inmediatas.

Tampoco el presidente del Consejo de ministros, duque de Valencia, tendrá recepcion mañana, pero sí los sábados sucesivos.

El Sr. gobernador civil de la provincia ha tenido la atencion de remitirnos una muestra del pan elaborado en el Pósito de esta corte, como ensayo de un procedimiento de que dicen hallarse en posesion los Sres. Journet y Roussel.

El pan, que hemos probado, nos ha parecido de mediana calidad, parecido á lo que por cuenta del ayuntamiento se expende á 16 cuartos. Su sabor, sin ser desagradable, deja alguna aspereza al paladar, y tiene un poco mas de agua que la que su masa necesita. Si se confecciona con una poca mas de harina, y menos humedad, creemos que podrá competir ventajosamente con lo que se elabora por el ayuntamiento, y bajo este concepto no hay duda que prestará un gran servicio á las clases menesterosas de la poblacion, si el precio corresponde á la calidad del producto.

En la direccion general de aduanas se va á redactar mensualmente y á publicarse en la Gaceta,

sin haber conseguido vuestra empresa, siempre encontrareis abierta la puerta de Santa María de la Rábida, pues una noble tentativa es tan meritoria á mis ojos, como un triunfo á los de otros.

—Así lo comprendo, y la ropa y el pedazo de pan que ofrecéis á mi hijo Diego no me han sido mas agradables que esta vuestra prueba de amistad. No quiero marchar sin vuestra bendicion.

—Arrodillaos, porque no la recibiereis de Juan Perez de Marchena, sino del ministro de Dios.

Los ojos del guardian y los de Colon estaban bañados en lágrimas. Colon queria á fray Juan porque este se habia manifestado su amigo cuando otros andaban tímidos y eran pocos; el digno religioso profesaba el mayor afecto al gran navegante, ambos honraban y apreciaban los motivos de la amistad y tenían un lazo de union en su comun respeto á la religion. Arrodillóse Colon en la arena y recibió la bendicion de su amigo con la sumision de la fé y el respeto de un tierno hijo bendecido por su padre.

—Y vos noble señor, dijo fray Juan con voz ahogada, recibid la bendicion de un joven eclesiástico.

Arrodillóse D. Luis y escuchó con reconocimiento las trémulas palabras del sacerdote.

—Adios, amigo mio, dijo Colon al religioso estrechándole la mano. Solo vos me quedasteis fiel cuando todos me abandonaban; pero llegó el día en que los que han tenido confianza en mi prediccion demuestran embarazo al oír pronunciar mi nombre. Ovidados como no sea en vuestras oraciones, y esperad las noticias que ilustrarán á Castilla hasta el punto de que la conquista de Granada no tendrá sino un interés secundario en el reinado de Fernando é Isabel.

Despues de haberse abrazado por última vez se separaron. Cuando iban á salir al botecillo que se ha-

bia estado espresivo de los artículos de mayor entidad que se hubiesen importado del extranjero y de las posesiones españolas de Ultramar durante cada mes, en que conste la cantidad introducida; el derecho que hubiese satisfecho con arreglo al arancel, y las diferencias en mas ó en menos, comparada la entrada de los mismos artículos verificada en igual periodo del año precedente. Este trabajo importantísimo, para conocer el progreso de las transacciones mercantiles y de la industria en nuestro país, que se observa en el día, será de todo punto independiente de los mas amplios pormenores que sobre este punto comprenden los cuadros generales del comercio exterior que la direccion redacta y publica anualmente.

Asegura uno de nuestros colegas que se ha formado en Madrid una junta central, representante del partido absolutista, la cual dirigirá los trabajos preparatorios de las elecciones para diputados á Cortes.

Las elecciones para diputados á Cortes, segun las últimas noticias de las Hojas, se verificarán el 25, 24 y 23 de marzo próximo, dejándose las segundas elecciones para los primeros dias de abril.

La Correspondencia Autógrafa insiste en que el gobierno no autorizará la introduccion de negros libres en nuestras Antillas para emplearlos en los trabajos del campo.

Hé aquí los nombres de los que componian la famosa partida de los Hierros:

Mariano Hierro, Nicolás Hierro, Juan Diaz Ruiz, el de Ransalay, Francisco Gonzalez, Victor Grijalvo, Esteban el Curandero, Cayetano Aldeide, Eufasio Fernandez, Demetrio Sanchez y Casimiro Ramirez.

El 18 aun no se habian presentado en Burgos Villalain ni los otros seis facciosos que se esperaba de la partida, pues si bien el indulto los comprende á todos y es de suponer que lo efectúen, los mismos presentados aseguran que ignoran su paradero. Dicesse que Villalain y Nicolás Gil están curándose las heridas que recibieron en el encuentro que tuvieron en Pedrosa del Páramo. A los juzgados se han dado órdenes para que sobresean en las actuaciones contra los indultados.

Tres columnas, compuestas de cien caballos, ha destinado la autoridad militar de Zaragoza, para disputar el paso del Ebro á doscientos contrabandistas armados, que se proponen introducir en Aragon cuarenta cargas de efectos de ilícito comercio.

El Valenciano, periódico que vé la luz en Valencia, publicó el 1.º del actual un artículo que fué denunciado en concepto de sedicioso. El tribunal competente ha pronunciado sentencia absolutoria.

Nuestro estimable colega La Crónica, con motivo de la importante rectificacion publicada hace pocos dias en la Gaceta sobre la unanimidad de miras y la perfecta armonia que reina entre todos los individuos del gabinete, espone las patrióticas y juiciosas observaciones que contiene el artículo que á continuacion trasladamos:

«Una vez publicada en la Gaceta la explicita y significativa declaracion ministerial que reproducimos en nuestro número de ayer, y que no ha podido menos de llamar la atencion de nuestros lectores: una vez que el público sabe cuán completa es la unanimidad que reina dentro del ministerio, claro es que nadie está autorizado á propalar y dar por ciertas disidencias imaginarias reproduciendo usos de la época pasada, en que cabia á la nacion la no envidiable suerte de ser gobernada por los progresistas y por su jefe el duque de la Victoria.

Afortunadamente que, en cambio de inconvenientes graves, ofrecen esos dos años de recordacion no agradable la estimable y singular ventaja de ofrecer ejemplos... que es preciso no imitar: ventaja muy parecida á la de un naufragio, pues la nave que fué á estrellarse contra un escollo, enseña á los pilotos por lo menos cuál es el derrotero que no deben seguir.

En aquellos tiempos no remotos, era práctica muy del gusto de las oposiciones la de escoger dentro del ministerio ciertos puntos flacos, contra los cuales se dirigian todos los tiros: esto es, ciertos ministros sobre

quienes se solia hacer *une pointe*, como se decia en la Francia durante la época parlamentaria; impunemente se dirigian los mas furibundos ataques contra uno, contra dos, contra todos los ministros, si era preciso, con tal de que se declarase que la responsabilidad no alcanzaba al jefe del gobierno, colocado en una esfera superior é inviolable fuera del tiro de las oposiciones. Inútil era que el duque de la Victoria declarase un día y otro que el sistema del ministerio era el suyo propio, y que el voto de censura lanzado contra sus colegas, por fuerza habia tambien de comprenderle á él mismo. Inútil era que se digese que proclamar irresponsable á quien no lo es de derecho, y declararle exento de las culpas de los demas ministros, equivalla á anularle, dándole por incapaz de ejercer la influencia que naturalmente le incumbia tener en las deliberaciones del gabinete y en la marcha del gobierno. Razones escusadas, argumentos inútiles; al cabo de pocos dias la oposicion, mas ó menos pura, volvia á la carga contra los ministros y siempre con el empeño de declarar inculme al idolo.

La consecuencia natural de tan descarriadas oposiciones fué la de ir poco á poco dando á conocer, no la inviolabilidad, que esta era imposible, sino la falta absoluta de capacidad gubernamental de aquel personaje: pues evidente es que para salir de la desastrosa situacion en que sus imprudentes amigos lo colocaban, no tenia otro medio sino tomar él mismo con tanta resolución y tan á las claras, la iniciativa del poder como á un presidente del Consejo leca hacerlo, y como muy particularmente él lo necesitaba para salir de la categoría de mora enseña, de estatua presidencial, de verdadero *santon*, para usar una palabra que, ademas de estar de moda, es, en el caso á que aludimos, propia y significativa. No supo hacerlo, y cayó de tan deslucida manera como todos sabemos.

A nuevos tiempos, nuevas costumbres. No vayamos por Dios, á imitar á los puros y á los no puros de la constituyente: no vayamos á seguir un camino que á tan triste paradero condujo á nuestros adversarios. Hoy por fortuna está al frente del gobierno un personaje político de indole tan diferente, que su aptitud para los negocios y su enereza de ánimo, constituyen, aun á juicio de sus mismos adversarios, una verdadera antítesis con las cualidades personales del general Espartero. Por consiguiente, lo que entonces era ya peligroso, ahora, sobre arriesgado, seria absurdo y risible.

Pues que parlamento y formas parlamentarias queramos; puesto que en una época parlamentaria acabamos de entrar, adoptemos de una vez las prácticas buenas y no las malas; seamos parlamentarios de buena ley, y tengamos todos suficiente enereza para mostrar y defender nuestras convicciones. Cosas buenas tiene el régimen á que aludimos; no carece tampoco de sus ventajas el sistema opuesto; el medio de privarnos de unas y otras, y de reunir todos los inconvenientes, consistiría en anular en funesta armonia todas las inquietudes y turbulencias de la libertad con los misterios é intrigas del absolutismo.

Nada es mas frecuente en mal licio en el sistema representativo que el declararse en hostilidad y oposicion contra todo un gobierno, á los que reúnan dos circunstancias: la primera creer que los ministros lo hacen mal; la segunda conocer y poder designar otras personas que puedan con mayor acierto y fortuna reunir el limon del Estado. Los que se encuentren en semejante caso deben declararlo francamente: no así como quiera es su derecho, si son diputados, ó electores, ó periodistas, en una palabra, si desempeñan funciones políticas; sino que hasta es su obligacion.

Y no solo se puede censurar en masa á un ministerio, cuando se cree que lo merece; tambien es lícito atacar aisladamente por sus actos á uno ó mas ministros. Pero esto último exige que se proceda con gran cautela. En primer lugar, es menester que haya actos conocidos y públicos que censurar; se ha de tener además, en cuenta que si estos actos son graves é importantes, envuelven, no muy indirectamente, en su responsabilidad á todo el gobierno. Por regla general, todo decreto de S. M. supone una deliberacion previa del gabinete, y por lo tanto la autorizacion mancomunada del consejo de ministros.

Aun en estos casos, concebimos, y no puede dejar de ser así, que se tenga por mas directa y completamente responsable al ministro de Hacienda, por ejemplo, cuando se trata de cuestiones que se refieren á la recaudacion y administracion de los fondos públicos, ó al ministro de Estado cuando están en tela de juicio las relaciones internacionales. La responsabilidad empieza á ser mas aislada é individual al discutirse actos de menor importancia, y que no pueden ni deben haber sido objeto de la atencion y examen del ministerio entero.

De todas suertes; las censuras aisladas de determinados ministros es preciso que se funden en actos especiales públicos y notorios. Declarar responsables individualmente á cualesquiera de ellos de la tendencia general de la política del gobierno, equivale á mostrar prevenciones personales, parcialidades injustas, que en último resultado solo sirven para realzar la importancia de los acriminados y dejar reducidos á sus colegas á una posicion equivoca y desventajosa. Pues si valen mas, ¿por qué no contrariar las tendencias que se suponen funestas? Si prestan su voto, su apoyo moral y su responsabilidad legal á actos que desaprobamos, ¿qué son, ni qué significan?

sido arreglado con mas cuidado que los otros, y se habia tenido alguna consideracion á la dignidad y al bienestar del almirante que debia llevar. No solo tenia puente, sino que se habia hecho en la popa un camarote para Colon. No se podia formar una idea exacta del aspecto de la Santa Maria comparado con nuestros actuales buques, tan simétricos y tan bien acondicionados; porque aun cuando la Santa Maria tenia una popa y un castillo de proa, no estaba construida con la gracia y la ligereza de los actuales. La popa se llamaba el castillo y se parecia á él en efecto. El castillo de proa, donde se habian arreglado los demás camarotes, era desproporcionadamente ancho, y se elevaba como una construccion separada sobre las servillas del buque, y ocupaba de proa á popa casi la tercera parte del cimbés. Los que no conozcan los buques que se usaban en Europa hace un siglo, no comprenderán cómo unos buques tan pequeños podian elevarse tanto sobre el agua.

No sin razon se ha considerado como un hecho muy importante la falta de puentes en los dos buques que formaban parte de aquella extraordinaria misión. En una época en que la mayor parte de los viajes por mar se hacian en una direccion paralela á las costas, se alojaban poco los buques de tierra, y los marinos acostumbraban á meterse en un puerto en el mal tiempo. Así pues, no eran de absoluta necesidad los puentes en los buques. No por eso se figure el lector un buque completamente desprovisto de cubierta superior porque las carabelas cuando estaban en plena mar tenían castillos de proa y de popa, con toldos de tela embreada y otros medios capaces de impedir á las olas perjudicar las cargas.

(Se continuará.)

23

FOLLETIN.

CRISTOBAL COLON,

por

FENIMORE COOPER.

(Continuacion.)

CAPITULO XIII.

Por fin llegó el instante de la marcha. El momento deseado por el genovés estaba próximo, y borraba años de pobreza, de abandono y de lentitudes. Verificóse el embarque el 2 de agosto despues de medio día; la intencion del piloto era llevar los buques aquel mismo día á la altura de Huelva, cuya posicion era mas ventajosa que la de Palos. Era corta la distancia pero era el principio de un viaje, y para la mayor parte aquel corto movimiento parecia arrancarlos á la vida. Colon y Luis fueron los últimos que se embarcaron, y salieron del convento acompañados del padre fray Juan Perez de Marchena. El camino por la playa fue silencioso, pues los tres se hallaban entregados á importantes meditaciones.

Paróse el trio en un lugar apartado de la orilla esperando que llegase una embarcacion. Allí el padre Marchena se separó de los dos aventureros; el largo silencio que habian guardado era mas elocuente que todos los discursos ordinarios, pero era necesario rom-

Seamos francos, ya que una habilidad mal entendida dió a nuestra vista tan menguados frutos. Combatamos al gobierno, si creemos que es posible reemplazarle con otro mejor; pero si ha de subsistir, lo más conveniente es que al amenguar su consideración y prestigio, debilitar al propio tiempo al partido de quien actualmente son los ministros autorizados representantes.

Nada de esto tiende a coartar la libertad que todos tienen de prestar o negar su apoyo al gobierno, libertad que nos reservamos también nosotros para hacer de ella el uso que exija nuestra conciencia, así como la de juzgar con imparcialidad los actos especiales de cada ministro. Lo único que reputamos vedado es repetir la poca aplaudida comedia de los puros e impuros del no fausto *bienio*.

Oportunamente dimos noticia de los horribles estragos producidos en Manila por un violento huracán que se desencadenó en aquella isla. La *Corona de Aragón* publica una correspondencia de dicha capital, en la que se dan los siguientes detalles:

«Para que puedan Vds. formar idea de los torrentes que caían de agua, deben saber que en todas las casas de manosterio bien construidas y hasta en las iglesias llovía como en la calle, y que el mismo capitán general tenía que ir con paraguas para pasar de unas piezas a otras de su palacio; que por las calles y plazas nadie podía andar, pues a los que cogía en ellas el huracán viento, los hacía volar arrojados a buenas distancias. Al bajar del puente grande un carruaje con buena pareja de caballos al trote largo y buen cocher, al coche, caballos y cocher los arrojó contra unos árboles, a más de ocho varas de distancia. Árboles cuyo tronco no bastaban tres hombres para abrazar, han sido arrancados de raíz; muchísimas casas han quedado sin tejados ni balcones, y a centenares de las de tabla y nipa en las afueras han desaparecido. En la playa de Santa Lucía han varado cinco buques mayores y muchos han sufrido averías de consideración: entre ellos un cliper y una fragata española de los señores Barbas y Castro, no pagará con 40,000 duros la reparación que necesita. La cúpula de la catedral voló cual prismal al viento, y los techos se hundieron.»

Se ha mandado instruir expediente general para proceder al establecimiento de *arquitectos titulares* en todas las provincias de España.

«Esta disposición, dice uno de nuestros colegas, ha sido reclamada hace tiempo por cuantos se interesan en el lustro de las artes y en las verdaderas glorias de la nación consignadas en nuestros monumentos históricos. Tendrán estos sin duda en adelante, quien velando por su conservación, con entero conocimiento de causa, evitarán las frecuentes y escandalosas profanaciones de que con harta razón nos acusan los demás pueblos civilizados; hallarán los artistas verdaderas protecciones y premio a sus largas vigilias; encontrarán eficaz estímulo en sus estudios, limpiando a las capitales de provincia de tanto monstruo como engendra en ellas la ignorancia de los *albañiles*, que sin freno alguno atropellan de continuo los fueros de la razón y del buen gusto; y lo que es de mucho peso, en orden a la administración, tendrán las autoridades un asesor facultativo que las ilustre en multitud de cuestiones, ahorrándose de paso a los pueblos crecidas sumas y no pocos disgustos y desavenencias.»

De la *Correspondencia autógrafa*, tomamos los siguientes párrafos:

«Hoy se dice por personas de verdadera autoridad, que el Sr. Mon, nuestro representante en Roma, saldrá fijamente en los primeros días del mes de febrero. Tampoco puede ya retardarse la marcha del señor Bermúdez de Castro para Viena.»

«Se ha dicho; y aun creemos haberlo repetido nosotros mismos, que era cosa resuelta y próxima a publicarse, un nuevo arreglo del notariado. Esta noticia, sin embargo, parece equivocada. Lo único que hay de cierto sobre el particular, es que por el ministerio de Gracia y Justicia se ha creído urgente atender a la falta que empieza a notarse de los depositarios de la fe pública, y sobre este punto se ha consultado al ministerio de Hacienda por referirse a una cuestión de presupuestos. Todavía, pues, no se ha tomado ninguna resolución, que como ya hemos dicho, se encaminará en su caso a remediar la falta de escribanos, lo que cada día se va haciendo mas necesario.»

«Hoy ha vuelto a decirse que S. M. la reina saldrá para Andalucía, y la *Crónica* fija ya el día de su marcha y los puntos que ha de recorrer. Según la *Crónica* saldrá de Madrid el 1.º de marzo e irá primero a Granada, luego a Málaga, después a Cádiz por mar y de Cádiz pasará a Sevilla, desde donde dará la vuelta a Madrid. Esto que anuncia la *Crónica* se decía ayer por personas de gran respetabilidad; pero nosotros creemos poder asegurar de un modo autorizado, que si bien es cierto que S. M. tiene proyectado ese viaje y no oculta su deseo de emprenderlo en marzo, nada, absolutamente nada, hay definitivamente resuelto sobre él, ni mucho menos sobre el itinerario que la corte ha de seguir. Lo que si parece positivo es que la corte ha de salir de Madrid fijamente a Sevilla a presenciar las funciones de Semana Santa, y que la acompañará el presidente del consejo, señor duque de Valencia.»

Dice uno de nuestros colegas:

«Parece que un destino fatal contraría el acierto, la prosperidad de la riqueza pública y el bien que se merece el pueblo de Madrid, que con tanto esceso paga las obras de utilidad general.»

«Decimos esto, porque los habitantes de Madrid, que esperamos atravesar en el ferrocarril el frondoso real sitio de San Fernando, han sabido que va a darse principio a los trabajos de esplanación por la difícil y tal vez espuesta vía de Coslada, cuyos prados y terrenos acuosos y pantanosos de sus orillas, han hecho que hombres imparciales, trabajadores prácticos, y concededores del terreno, hayan fijado sobre esto su atención, dejando así un porvenir espuesto y amenazador.»

Afortunadamente hemos sabido con satisfacción, que el gobierno y la junta no han resuelto ni decidido aún sobre la vía por San Fernando, para lo que se pidió informe al ingeniero de la provincia; y parecía natural que el interés privado, encargado de la construcción, esperase esta resolución acertada, así como de esperar también que pase por el real sitio del Escorial el ferrocarril para Valladolid, con lo cual se pondría en activa, amena y corta comunicación a esta aislada capital con sus tres sitios reales, y de que tanto provecho utilizaría y disfrutarían todos los habitantes de esta capital.

Tenemos entendido además, que en favor de la vía por el real sitio de San Fernando, han representado ó dado su apoyo varias corporaciones: el real patrimonio, la escelentísima diputación provincial, el ayuntamiento de San Fernando y el real consejo de agricultura, industria y comercio, etc., cooperando así a hacer este gran bien a la capital de España, que tanto le necesita.»

Ha sido nombrado ya el arzobispo de París, en reemplazo de monseñor Sibour. El nuevo arzobispo es monseñor de Satis, obispo que era de Miens.

Parece que se ha firmado un contrato de fusión entre la compañía del camino de hierro de Orleans y la del Gran Central.

D. Manuel Becerra, ex-capitán de la Milicia nacional de Madrid, que acababa de llegar a esta corte, ha sido reducido a prisión de orden del gobierno.

PROCESO DEL ASESINO DEL ARZOBISPO DE PARÍS.

El día 17 del actual se verificó la vista pública de este proceso en el tribunal de Asesores del Sena, bajo la presidencia de Mr. Delangle, primer presidente del tribunal imperial de París.

Aunque se había señalado a Verger por defensor de oficio a uno de los primeros abogados de París, el acusado insistió en hacer él propio su defensa, con cuyo objeto trabajó mucho en la cárcel durante los últimos días.

Como era de esperar, atendiendo a la índole del proceso y al carácter altamente novelesco y aficionado a las fuertes emociones que distingue al pueblo francés, la curiosidad pública se hallaba vivamente excitada, y desde muchas horas antes de la señalada para la apertura del tribunal, se apiñaban las gentes a las puertas del pretorio. Los primeros puestos para entrar en la sala de la vista fueron cedidos mediante sumas considerables por los que habían tenido la paciencia de sufrir a pie firme los rigores del frío por espacio de seis u ocho horas.

A las nueve de la mañana ya estaban ocupados los asientos reservados, en los cuales se veían personas muy distinguidas, miembros del cuerpo diplomático extranjero, senadores, miembros del cuerpo legislativo, altos funcionarios, etc.

Sobre la mesa estaban el puñal ensangrentado de que sirvió Verger para cometer su horrible crimen, y las vestiduras, también manchadas de sangre, que llevaba puestas el desgraciado arzobispo momentos antes de recibir la muerte.

Según cartas que tenemos a la vista, el gobierno y los magistrados sabían que el reo, aprovechándose de la defensa, se proponía atacar con virulencia el dogma de la Inmaculada Concepción y la conducta de algunos miembros del clero, entre ellos su protector el venerable cura de la parroquia de Saint-Germain l'Auxerrois. Por esta razón se confirió la presidencia, como hemos indicado, a Mr. Delangle, uno de los magistrados mas hábiles y enérgicos, y al mismo tiempo versado en esta clase de debates.

El reo se presentó a las diez y veinte minutos, poseído de una calma feroz y paseando su fría mirada por las apiñadas filas del concurso. Cumplidas las primeras formalidades, empieza el interrogatorio del acusado, y dice:

El presidente.—Se abre la audiencia. Sentáos, señores jurados. Que se sienten todo el mundo.

Acusado.—(Con voz firme y sonora.) Juan Luis Verger.

P.—¿Qué edad tiene?

A.—Treinta años.

P.—¿Vuestra profesión?

A.—Eclesiástico.

P.—¿En dónde vivía?

A.—En casa de mi hermano, calle del Sena, número 56.

P.—¿En dónde habéis nacido?

A.—En Neuilly-sur-Seine.

El presidente manda dar lectura del acta de acusación en la cual se hallan comprendidos los hechos y circunstancias que ya conocen nuestros lectores. Terminada que fue, continúa el interrogatorio en los términos siguientes:

P.—Se os acusa de asesinato cometido en la persona de monseñor Sibour, arzobispo de París. Vais a oír los cargos que resultan contra vos.

Entran los testigos, se les examina y se les manda retirar.

P.—Verger, levantaos.

A.—Tengo que hacer una observación si el señor presidente me lo permite.

P.—Teneis la palabra.

A.—Señores: hace diez y nueve siglos que se pronunció una palabra grave por un hombre, era mas que un hombre: se llamaba Jesucristo: *Pax vobis, Pax omnibus*. Y otro hombre a quien amais, a quien venerais, a quien yo venero como yo vosotros, ha repetido esta palabra y ha dicho: *El imperio es la paz*. Es preciso entender bien el sentido de esta palabra...

P.—Eso corresponde a la defensa, y todavía no ha llegado esta.

A.—El imperio del sable es la guerra; el imperio moral es la paz. Acabais, señores, de oír al relator dar cuenta de los detalles circunstaniciados acerca del acontecimiento de que soy responsable ante Dios, ante la sociedad, ante mi mismo. El tribunal ha logrado reunir los datos mas precisos contra mí: yo no he hallado la misma suerte. Desde mi prisión me he forjado armas formidables, y las que me habia preparado antes de entrar en ella lo eran mucho mas, pero no las tengo: entre ellas hay documentos que descubrirán a mis enemigos, a los miembros de la Inquisición papal. Entre estos documentos preciosos, los hay de la mano misma de mis enemigos. Algunas me han sido remitidas por mi defensor, pero no las tengo todas. Voy al punto capital. Quiero hablar aquí de mí, porque un sacerdote sin fe no es sacerdote. Yo quisiera que se llevaran mis papeles a mi prisión, porque allí estarían tan seguros como mi persona. Quiero decir, que se ha ejercido una violencia moral sobre mi persona: he querido presentar sesenta testigos, y se me ha negado esta pretensión, y he escrito al señor ministro de la Justicia, rogándole que diese cuenta de mi carta a S. M.

El acusado lee la carta, que en sustancia dice así:

«Señor ministro: se me ha negado obstinadamente el que mis testigos sean examinados, y desde luego me niego por mi parte con igual tenacidad a ser oído. No responderé ni una palabra al interrogatorio del señor presidente. No tengo miedo. Denunciare estos hechos a los jueces y a la opinión pública. No temo a mis enemigos, que vengan todos! Si se me niega lo que pido, marcharé noblemente, gravemente, resuelta mente a la guillotina. ¡Oh justicia humana! ¡la justicia divina te alzarás! Todo esto es grave, esecivamente grave. Pido presentar mis pruebas, porque las tengo de dos clases, escritas y verbales. Las escritas son mis papeles, las verbales son mis testigos.

Pido que se aplaque la sesión a que estamos convocados hoy.

P.—Señores jurados: importa mucho referiros los hechos. Habiendo sido desechada la apelación del acusado, interpusa ante el tribunal de Casación, fui a verte y le pregunté si su defensa exigía un plazo mas largo que el que yo le señalé. Empezó a reflexionar y al fin me dijo que estaba pronto a presentarlo hoy. ¿Es esto verdad, Verger?

A.—De todo hay, unas cosas son verdad y otras no, señor presidente. Me dignéis que mi defensa sea libre, y yo añadiré sobre todos sus circunstancias, y quiero probar todas las que han impulsado a mis enemigos los miembros de la Inquisición.

P.—Es necesario demostrar, que el acusado ha tenido tiempo suficiente para preparar su defensa. En efecto, ¿de qué se trata? De decidir acerca de su culpabilidad como autor del atentado cometido en la persona de monseñor el arzobispo de París. ¿Y qué pide?

A.—Que se examinen testigos que no pueden decir nada acerca del hecho, porque solamente quiere dirigir una acusación contra una parte de los miembros mas eminentes del clero. Hay diferencia entre la libertad y la licencia de la defensa. Se han admitido los testigos necesarios al proceso: en cuanto a las demás consultas a vuestro defensor y ya vereis lo que os dice.

A.—He contestado a vuestra observación por medio de una carta que he recibido ayer a las cinco y media, de mi honorable defensor. Esta es una orden del ministro que me permite citar a mis testigos, pero a mis espensas. Sin embargo, cuando la recibí no había tiempo para citar a mas de sesenta. Mr. Nogent me contestó por lo demás, que no ha recibido la lista de mis testigos.

Mr. Nogent Saint-Laurent (defensor del acusado), confirma lo dicho por el mismo, y añade, que por precisión tenía que hablar con Verger.

Mr. Vaisse (procurador general).—Sabed señores jueces, que esa lista de testigos no es mas que un abominable libelo.

A.—(Acabativa energía).—Leamos, leamos.

A.—(Acabativa energía).—Leamos, leamos.

el puñal de la calumnia a los miembros mas eminentes del clero francés, y pide un plazo para continuar sus injurias.

A.—(Con voz estentórea).—¡La defensa no es libre! ¿Qué entendéis por una defensa que no es libre?

A.—¿Qué es la libertad? Es el emanciparse de los lazos...

P.—Será tal vez la licencia.

A.—No señor, es el desprenderse de lazos materiales como los cerrojos y los gendarmes; los lazos morales son, por ejemplo, los interrogatorios como el que me dirigis.

P.—¿Cómo! Los interrogatorios como el que os dirigí? ¿No es libre vuestra defensa?

A.—Mi vida ha pasado entre las personas que voy a mandar llamar...

P.—Vemos en definitiva: ¿queréis aceptar el debate?

A.—(Vivamente.) Quiero que se oiga a los testigos.

P.—¿Conque rehusáis el debate?

A.—No respondo a ninguna otra cosa.

(El abogado aconseja la moderación a su cliente).

A.—Digno defensor, no puedo acceder a lo que me pedis. Quiero que comparezcan los testigos sin que falte uno solo. Insisto, y quiero que se ejecute mi voluntad.

(El tribunal se retira para deliberar, acordando que siga la vista).

P.—Levantaos, Verger, y responded al interrogatorio.

A.—(Con resolución.) A nada respondo: se me hace violencia moral; a nada respondo.

P.—Sentaos, que entre el primer testigo.

Se oye a Francisco Luis Cormot testigo.

¿Es esta el arma que empleasteis?

El presidente presenta a Verger el largo cuchillo que quitó la vida al arzobispo.

A.—Sí, señor.

P.—¿Qué teneis que añadir a lo que ha dicho el testigo?

A.—Tengo que añadir, que he sido maltratado con violencia. No se debe maltratar sin motivo; conmigo lo ha hecho de un modo horrible. Me he presentado sin resistencia; yo mismo entregué el arma, y sin embargo, se me golpeó, se me maltrató... todavía conservo las señales de los golpes que he recibido; y este modo de prender no es moral.

Movimiento en el auditorio.

Se oye a otro testigo.

La mujer Lainé, cobradora de los cinco céntimos que se pagan por cada silla en la iglesia.

P.—Acusado, ¿qué teneis que añadir a lo que ha dicho el testigo?

A.—Nada; respecto al hecho; pero debo hacer observar, que contra las máximas de Jesucristo, esta mujer me hizo pagar diez céntimos para estar en la iglesia; ¡ojalá sirva esto para la salvación de su alma!

Movimiento.

Se oye al testigo que vendió por 15 francos el puñal a Verger.

P.—¿De dónde os ha venido este dinero?

A.—Dejadme reflexionar.

P.—¿Habéis recibido socorro alguno de Mr. Sibour?

A.—Nunca.

Se examina ó se oye como testigo al párroco de San Seneir.

P.—Acusado, ¿teneis algo que decir?

A.—Que soy enemigo del sacerdocio actual, como Jesucristo lo fué del su tiempo, de los fariseos. Soy enemigo del sacerdocio actual, del sacerdocio farisaico é hipocrita. El dolor me aligie.

P.—Probad vuestro dolor, siendo humilde.

A.—No, señor, por mi energía, por la verdad de Dios!

Se oye a otro testigo.

A.—He sentido bien la mano al procurador imperial de Meaux; encontré que el hombre a quien el tribunal de Asesores del Sena y de Marne había condenado por envenenamiento, era inocente; yo lo defendí.

P.—Vos solo poseis la ciencia suprema; creis haber hallado inocente al hombre que ha sido condenado por la justicia del país.

A.—(Con energía.) Si, si, que se lea mi *Colin-Maillard*. (Se vuelve al público, y dice): «Pueblo, pedid la lectura; publicad, pedid el libro a mi hermano, y él os lo dará.»

(Se oye como testigo al vicario general de Meaux.)

A.—(Al testigo.) ¡Sois un malvado! (El acusado pronuncia otras palabras, pero el presidente no le permite continuar.)

A.—No veis aquí mas que a un hombre muerto! ¿un puñal? ¡una guillotina! Yo veo otra cosa. He trabajado durante quince años para venir a parar a esto, y no quiero oírme ni un solo día.

(El testigo quiere retirarse.)

P.—Acusado, ¿os opondéis a la partida del señor vicario?

A.—Sí, señor, me opongo: el señor me ha negado a mi otras cosas, yo a mi vez le negaré esto.

P.—Está comprendido.

Invitado a explicarse sobre la deposición del testigo y sobre la nota del 31 de enero de 1856 en la cual decía: «Yo solo he premeditado y asesinado al arzobispo de París» dice: «Yo he escrito esa carta el año pasado, exasperado por la conducta que conmigo observaba la Inquisición parisiense; y cuando me hallaba en la alternativa de arrojarle al Sena ó suicidarme de un pistoletazo, entonces me dije: mis enemigos se alegrarán de verse libres de mí, y tuve el valor que Dios da a todo hombre que se levanta contra la injusticia.»

El procurador imperial, el prefecto de policía y el jefe del negociado de la prefectura recibieron mis declaraciones en el momento en que escribía aquellas palabras. Yo fui a la casa de aquel funcionario, y le dije que podría suceder el que atentase contra la vida del arzobispo. Deber suyo fué el arrestarme, y sin embargo, no lo hizo.

P.—Vuestra doctrina es abominable.

A.—(Con agitación.) Mentira, mentira, presidente. Anateina a mi presidente.

P.—Solo merece compasión un hombre semejante; ¿el trata todavía de justificar su crimen!

A.—Mentira, mentira! ¡Oh Jesucristo, que estais allí que veis al magistrado!...

P.—Callaos.

El abate Millaud, superior de la casa de Nuestra Señora de los Campos, da algunas explicaciones sobre la conducta del acusado durante su educación. Dice, relativamente al hecho comprobado por el acta de acusación, que habia sido despedido por falta de probidad; que la protectora de Verger le habia dado dinero, y no se conocía su inversión.

A.—Compré las obras de Moliere, de Rousseau, y de Pascal, prohibidas por la Inquisición.

El abate Lyon declara en seguida. Verger lo ha atacado continuamente y ha escrito contra él algunos libelos. Después de su declaración, hecha con gran moderación, Verger dice con su acostumbrada exaltación: «La deposición de ese testigo no me es en manera alguna desfavorable. El no dice, sin embargo, nada la verdad; él no habla de lo que los dos sabemos sobre la conducta del obispo d'Evreux.»

P.—(Silencio, silencio.)

El acusado levantando la voz, reprueba la conducta de los obispos d'Evreux y de Soissons.

Movimiento de indignación en el público.

P.—(Silencio, silencio.) Sentaos.

El acusado, gritando y gesticulando con mas fuerza: «Señores, no tengo libertad; yo quiero decir la verdad; yo quiero que todo el mundo lo sepa.

Mr. Legrand, cura de Saint-Germain, entra en la sala de la audiencia. Empieza su declaración refiriendo la entrada del acusado en la iglesia en traje de sacerdote; en seguida habla de los escritos infamantes que Verger ha publicado contra él. El acusado se levanta: «Que los lean, que los lean!» esclama.

El presidente da lectura de varias cartas, escritas por Verger a Mr. Legrand. No es, señores, no es nada de eso; que se lea todo, exclamó Verger.

P.—Se leerá todo.

El acusado entra en un acceso de locura imposible de describir, se levanta, se sienta, se vuelve a levantar, gritando al cura de Saint-Germain: ¡Miserable! ¡miserable!

P.—(al acusado).—Os voy a hacer salir en virtud del derecho que la ley me concede.

A.—Sea, yo lo quiero tambien.

P.—Gendarmes, sujetad al acusado.

Los gendarmes no pueden sujetar a Verger, que grita: Hacedme salir, yo lo quiero. Este miserable ha hecho que se me colocase en ese cuarto: ir y lo vereis.

P.—Se suspende la sesión.

Después de breves instantes se continúa la sesión. Se reciben las declaraciones de los demás testigos. En el momento en que el procurador general empieza su interrogatorio, la exaltación del acusado no tiene límites. El presidente manda que se conduzca al acusado a la prisión. El procurador general toma la palabra. La sesión continúa.

Al cabo de cinco horas, a las cuatro y cuarto, el jurado entra en la sala de los Consejos. Sale a las cuatro y tres cuartos, y pronuncia la pena de muerte contra Verger.

BOLSAS ESTRANJERAS.

París 21 de enero a las 5 de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 67-90.—Cuatro y medio por 100, 94-15.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 37 1/2.

Idem diferido, 28 1/2.

Consolidado, 93 3/4 a 93 7/8.

Amberes 16 de enero.—Diferida, 23 1/4 p.

Interior, 37 1/2.

Amsterdam 16 de enero.—Diferida, 23 1/4.

Interior, 37.

Prost, 63 1/4.

Londres 16 de enero.—Exterior, 40 1/2.

Diferida, 23 7/8.

Certificados, 5 7/8.

Pasiva, 6.

PARIS 21.—Berlin.—El presidente del Consejo de ministros ha anunciado en la cámara que los prisioneros de Neufchatel han sido puestos en libertad y que a esto seguirá un arreglo amistoso.

El príncipe imperial sigue en estado de coivalencia.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

Por la mayoradoma mayor de S. M. se dice al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros, con fecha 21 del actual, lo siguiente:

Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra señora se sirvió indisputada en la tarde del 19 del corriente. Ayer continuó S. M. en el mismo estado, apareciendo además desde el medio día una erupción, cuyo carácter hasta ahora es semejante al del sarampión.

La augusta real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

El Excmo. señor mayor domo mayor de S. M. me dice con esta fecha lo siguiente:

Excmo. Sr.: El Excmo. señor primer médico de cámara, a las ocho de esta noche, me dice lo que copio: Excmo. Sr.: La Reina nuestra señora ha seguido en el día de hoy sin novedad particular. La erupción de que hablaba V. E. en mi parte de esta mañana, continúa su curso ordinario, y la fiebre es moderada.

Lo que traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio 21 de enero de 1857.—El duque de Bailen.—Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Negociado 4.º

Para el mas exacto y formal cumplimiento de la real orden circular de 11 de mayo de 1853, reiterada en 22 de febrero de 1855 y 16 de diciembre próximo pasado, y a fin de que la real academia de la historia pueda reconocer los documentos originales que necesite publicar, sin que estos padezcan el menor extravío, S. M. se ha dignado ampliar aquella soberana resolución con las aclaraciones y prescripciones siguientes:

1.º Los ayuntamientos y demás funcionarios a quienes corresponde la observancia de la circular referida, remitirán a disposición de los gobernadores de las provincias respectivas, y con las seguridades que estimen convenientes, los documentos que se conservan en los archivos, relativos a los ordenamientos y academias de cortes, fueros y cartas-pueblas, a medida que se vayan pidiendo por la real academia de la historia.

2.º Siempre que los ayuntamientos ó los encargados de los archivos lo correspondiente resguarden de la entrega de los documentos, con expresiva descripción de cada uno de ellos, en que se dé a conocer su naturaleza y clase; si es fuero ó carta-puebla, ordenamiento ó cuaderno de cortes; su forma, si es original, testimonio ó copia simple; si se halla escrito en pergamino ó en papel, y por último, su estado de conservación.

3.º Corresponde asimismo a los gobernadores el disponer que dichos documentos se coloquen en paquetes bien dispuestos, y que, inventariados, se entreguen a los administradores de correos para que estos los remitan a la academia con certificado de oficio.

4.º La real academia de la historia, inmediatamente que reciba los documentos, dará aviso a los gobernadores, administradores de correos y ayuntamientos remitentes, con inclusión del resguardo necesario, y señalando un breve plazo para la devolución de los mismos.

5.º En la devolución expresada se observará el mismo orden señalado para la remisión.

6.º A fin de evitar dilaciones, la academia podrá mantener correspondencia directa con las autoridades y funcionarios referidos en lo concerniente al objeto de esta circular.

De real orden digo a V. S. para su inteligencia y publicación en el *Boletín oficial* de esa provincia. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 21 de enero de 1857.—Necodad.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. Sr.: En vista de las razones expuestas por el gobernador de la provincia de Barcelona, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien conceder a D. Manuel Brucart 12 meses de prórroga para verificar el aprovechamiento de aguas del río Llobregat, que obtuvo por real orden de 4 de diciembre de 1855, con destino a una fábrica de hilados y tejidos que intenta construir en el término de San Feliu de Bagas.

—Hechos científicos.—«Electrotherapia». En estos últimos tiempos se ha hablado mucho de un nuevo sistema de medicación: la electroterapia. Tenemos a la vista un *Tratado de las enfermedades nerviosas*, por el doctor Bernard, en el cual hallamos una definición de la aplicación de la electricidad como agente médico en ciertas enfermedades, y especialmente en las nerviosas.

«Existe universalmente esparcido en la naturaleza un agente misterioso, dotado de un poder infinito, cuya existencia apenas sospechaba la antigüedad, y que en nuestros días ha iluminado súbitamente el horizonte de todas las ciencias, cambiando la base de la mayor parte de las industrias, aboliendo las distancias, destruyendo el calor y la luz, y cuya inmensa generalidad de acción y de origen, recuerda involuntariamente el alma universal de la filosofía antigua».

«... Totam diffusa per artus,
Mensagister molis et magno se corpore miscet».

—Restablecimiento.—El señor conde de la Puebla, grande de España, que se hallaba en peligro de muerte, se encuentra más aliviado.

—Periódico orejado.—Con el título del *Anno sábio* ha empezado a publicar un periódico en París el doctor Comet, redactor que ha sido de *L'Abbe de médecine*. El primer número de este diario saldrá de ciencias, artes, literatura, etc., contiene unas cuantas pulgas que lanza bajo el epígrafe de «Cardos».

—Montaña que había tomado por divisa: «¿Se yo algo?» Y J. J. Rousseau dijo: «Lo que sé es que no sé nada.» Ved ahí dos años sabios.

—Los años van haciéndose raros: por esto pululan los sabios.

—Puede un sabio no ser letrado, lo mismo que un letrado no ser sabio. No se vaya por eso a creer que de uno u otro pudiera hacerse un año sabio.

—Nada menos que cuarenta años de estudios, de doctorado, de enseñanza y de práctica ha necesitado nuestro director para llegar a ser el representante del *Anno sábio*.

—Muchos años no saben que son años y no son años.

—¿Qué es el amor?—El amor es ser dos y no ser más que uno: un hombre y una mujer que se funden en un ángel: es el cielo.—*Victor Hugo*.

El amor no es más que el carabo de dos caprichos y el contacto de dos epidemias.—*Champfory*.

El amor es el único bien que no se puede apreciar: el amor es el único mal para el que no encuentra remedio: pintado como un monstruo peligroso: representado como un Dios bienhechor, y lo encontrareis perfecto en uno y en otro retrato.—*De Bernis*.

El amor es un niño grande: la mujer es su muñeca.—*Vad. Voilez*.

El amor es un canto: gozamos de él sin procurar conocer ni definir lo que nos divierte y seduce. Anatomizar el amor es querer curarnos de él.—*Ninon de Lenclos*.

El amor son las alas que Dios da al hombre para que suba hasta él.—*Lercuz*.

El amor es un contrato como el matrimonio.—*Jorge Sans*.

El amor es una gota celeste que el cielo derrama en el cáliz de la vida para corregir su amargura.—*Rochelet*.

El amor es un no sé qué, que se forma no sé cómo, y que nos encanta por no sé qué cosas.—*Du Bosco*.

El amor es un misterio que aun nadie ha acertado a descifrar.—*Nosotros*.

—Ha visto la luz pública en Valencia

el primer número de *El fomento artístico*, periódico de ciencias y artes, dedicado a los maestros de obras y directores de caminos vecinales.

—Desde 1.º del actual alumbra el faro

Verdult establecido en la isla de Jersey, canal de la Mancha, de luz fija, color natural y aparato lenticular

de quinto orden, que en tiempo despejado se descubre de 7 a 10 millas.

Sigue encendido desde el 15 de octubre último el construido en la corona del cabo Huelmo, costa de América, de la misma clase de luz que el anterior y aparato de primer orden, cuyo alcance es de 22 millas en buenas circunstancias.

Se ha colocado una campana en el escarpado que está frente al anterior faro, y se toca en tiempos de nebulosidad para avisar a los buques.

El armazón es de madera, pintado de blanco, abierto en el frente para el hueco de la campana, y al nivel del terreno.

—En el precioso puerto de San Juan de Luz, va a inaugurarse muy en breve una magnífica fonda, que tendrá además de espaciosos comedores, biblioteca, sala de armas y salón de música. Este aliende ha nacido la atención, no sólo de los continuos viajeros que visitan este hermoso jardín de la ribera del Océano, sino de los que solo han oído contar las impresiones deliciosas del pequeño puerto, y desean pasar en él la temporada de estío.

—Se han realizado las esperanzas de que se hubieran salvado algunas víctimas de las olas a consecuencia del naufragio del *Lionné*; según la *Independencia belga* del 7, por el *Canadá*, que llegó el 6 a Liverpool, se ha recibido la grata nueva de haberse salvado el capitán del *Lionné*, Mr. Devant, y quince pasajeros.

—El periódico inglés «*Gazette*», participa el nombramiento de George Benvenuto Mulhew Esp, cónsul que fué de Filadelfia; como cónsul general británico en los puertos rusos del mar Negro.

—Como instigador principal de la guerra, anunciada como inminente, allá en la Cañería contra la Gran Bretaña, designase a un doctor indigena de nombre Unihakza, que pasa por profeta, habiendo conseguido imbuir a aquel pueblo salvaje la creencia de que el mundo se halla en vísperas de sufrir un hondo trastorno, debido en parte a una revolución completa, parte al juicio universal a punto de sobrevenir. No tan solo se levantarán entonces, según dice, los muertos de sus sepulcros, sino que hasta el ganado revivirá y volverá multiplicado a poder de sus respectivos dueños, quedando por último borrado de la tierra toda criatura de rostro blanco, sea holandés, sea inglés. Este corifeo o trastornador es, según algunos el mero instrumento, según otros el Mentor de Krell, jefe supremo de las tribus de los cafres. Ambos esfuerzan, como se asegura, ora valiéndose de promesas, ora de amenazas religiosas, en preparar la lealtad de los demás mandarines. El concepto e influjo extraordinario de este hombre, con insulas de profeta, se desprende de la circunstancia de que muchos cafres, por mera indicación suya, malaron sus bueyes y vacas para que el día del juicio que está tan inmediato les sean restituídos triple y cuadruplicamente. El designio político del doctor, es el reducir a los cafres al hambre y con el hambre impulsarlos a que invadan el territorio británico para apoderarse de los rebaños ingleses.

—En el Museo británico se está construyendo un salón de lectura que será una de las grandes maravillas de Londres. Es una rotunda de 130 pies de diámetro, en que podrán acomodarse con la mayor holgura 1,500 lectores. Los principales materiales empleados en esta construcción son el hierro y el cristal. Los medios adoptados para calentar y ventilar el salón forman un conjunto de tubos subterráneos, en que se han aprovechado todos los conocimientos científicos sobre la teoría del calor y la disposición atmosférica del globo. Este círculo está inserto en una inmensa armazón de hierro, donde se colocarán los estantes y que podrán alojar algunos millones de volúmenes.

El establecimiento acaba de enriquecerse con una vasta colección de bajos relieves, sacados de las ruinas de Nínive.

—Desde la fundación de la academia francesa de ciencias por Richelieu, año de 1634, hasta el día, contaba aquella corporación 405 miembros, ó sean por cálculo medio 10 para cada siglo, contando la 17, que ocupa en el día Mr. Merimé, y a 14 titulares difuntos, mientras que la 35, que posee actualmente el latinista Mr. Patin, tan solo cuenta 7 fallecidos. Secretarios perpetuos tuvo desde Conrad, año de 1834, 15, a saber: Mezeray 1675, Regnier Demarais 1683, A. Dacier 1713, Hautville 1742, J. B. Mirabeau en el propio año, Ducloux 1755, Delémber, 1772, Marmontel 1784, Suard 1803, Raynaud 1817, Anger 1826, Andrieux 1829, Arnould 1833, Villemain 1834.

—El 20 de diciembre murió el astrónomo Bolyai. Dice el *Correo franco-italiano*, que ha ordenado en su testamento, que solo se coloque una manzana sobre su tumba, porque decía, «una manzana es quien ha inspirado a Newton los descubrimientos más importantes».

—Para los días 24, 25 y 26 de enero, se anuncia en París la exposición de la rica colección de objetos de arte y de curiosidad pertenecientes a la difunta generala Lannes, duquesa de Montebello.

—El «*Diario de Roma*» anuncia la muerte del profesor Luigi Duranti, pintor romano y consejero económico de la Academia pontificia de San Lucas.

—Mercadante, Meyerbeer y Verdi, han sido nombrados socios de la academia de Bellas Artes de Florencia.

Podemos ofrecer a nuestros lectores una nueva inspiración de la aventajada poetisa que escuda su verdadero nombre bajo el seudónimo de *La maga de la rivera*. Mucha sentimos que un sentimiento de excesiva modestia por parte de la autora de las bellas composiciones que insertamos al pie de estas líneas, nos impida revelar su nombre al público que tan lisonjera acogida dispensa a sus producciones.

A UNA NUBE.

A Purificación en su cumpleaños.

Blanco tul que vagoroso

Vas por el éter flotante,

Escucha solo un instante

De mi lira la canción.

Oye mis tristes gemidos,

Oye mi amargo quebranto,

Y enjuga luego mi llanto

Con tu velo de crepón.

Detén ¡oh nube! tu vuelo,

No sigas veloz al viento;

Te diré mi sentimiento,

Te contaré mi pesar.

Te contaré que mi Pura,

Hoy que ha llegado su día,

Lamenta la ausencia mía

Con eterno suspirar.

En el fondo de mi alma

Su triste gemir resuena,

Y de amargura me llena

Su acerbo duelo cruel.

Pues que a este valle sujeta

Mi existencia aprisionada,

Ni aun me es dado a la morada

Llegar de mi amiga fiel.

Llévale ¡oh nube! gracias!

Llévale tú mi ternura,

Despiéga tu galanura

En el firmamento azul.

Tú que mides el espacio

Con ignea alas de fuego,
Su llanto enjuga, te ruego,
Con tu vaporoso tul.

Mas... te alejas ¡no me escuchas?

¡Sígueme del viento impelida?

¿O es que vas de mi querida

A mirar la hermosa faz?

Vuela, pues, no te detengas,

Y al llegar a la morada

De mi Pura idolatrada,

Dila con acento audaz

Que cumpla feliz cien años

En el mundo dulcemente,

Sin que jamás en su frente

Grabe la huella el dolor;

Que yo su ausencia gemiendo,

Anhelara que mis brazos

Formáran los dulces lazos

Con que la brida mi amor.

Febrero de 1855.

ENERO.

Dedicado a mi amiga M. M. F.

SONETO.

Contempla la natura, Magdalena,

Cubierta por do quier con negro velo,

Plomizo oscuro el azulado cielo

Que mira el alma con acerba pena.

Ve en las aguas de la mar serena

Reflejar los caramanos de hielo,

Y despojado de verdura el suelo,

Y que la niebla los espacios llena.

Admira con pavor, amiga mía,

De la tierra el estado lastimero,

Que perdió su color y su alegría

A impulsos ¡ay! de temporal tan fiero;

Y esa vegetación tan muerta y fría

La imagen es del alerido enero.

LA MAGA DE LA RIVERA.

Enero de 1856.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Ildefonso, arzobispo y patron de Toledo, y San Raimundo, confesor.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de San Ildefonso, donde habrá misa mayor siendo orador D. Ruperto Urra, y por la tarde a las cuatro completas y procesión del Santísimo para reservar.—En la capilla del colegio de Niños de la Doctrina la anual festividad al referido santo por el Excmo. ayuntamiento de esta M. H. V. Será pausagista a las diez y media el licenciado D. Cirico Cruz, catedrático de la universidad.

Continuara la devoción del mes dedicado al Niño Jesús por tarde y noche, predicando en San Isidro el Real D. José Fernández Losada, y en San Ignacio D. Castor Compañía.—Seguirán los ejercicios espirituales que todas las semanas en el oratorio del Olivar y bóveda de San Ginés, al toque de oraciones.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.

En el fondo de mi alma

Su triste gemir resuena,

Y de amargura me llena

Su acerbo duelo cruel.

Pues que a este valle sujeta

Mi existencia aprisionada,

Ni aun me es dado a la morada

Llegar de mi amiga fiel.

Llévale ¡oh nube! gracias!

Llévale tú mi ternura,

Despiéga tu galanura

En el firmamento azul.

Tú que mides el espacio

Con ignea alas de fuego,

Su llanto enjuga, te ruego,

Con tu vaporoso tul.

Mas... te alejas ¡no me escuchas?

¡Sígueme del viento impelida?

¿O es que vas de mi querida

A mirar la hermosa faz?

Vuela, pues, no te detengas,

Y al llegar a la morada

De mi Pura idolatrada,

Dila con acento audaz

Que cumpla feliz cien años

En el mundo dulcemente,

Sin que jamás en su frente

Grabe la huella el dolor;

Que yo su ausencia gemiendo,

Anhelara que mis brazos

Formáran los dulces lazos

Con que la brida mi amor.

Febrero de 1855.

ENERO.

Dedicado a mi amiga M. M. F.

SONETO.

Contempla la natura, Magdalena,

Cubierta por do quier con negro velo,

Plomizo oscuro el azulado cielo

Que mira el alma con acerba pena.

Ve en las aguas de la mar serena

Reflejar los caramanos de hielo,

Y despojado de verdura el suelo,

Y que la niebla los espacios llena.

Admira con pavor, amiga mía,

De la tierra el estado lastimero,

Que perdió su color y su alegría

A impulsos ¡ay! de temporal tan fiero;

Y esa vegetación tan muerta y fría

La imagen es del alerido enero.

LA MAGA DE LA RIVERA.

Enero de 1856.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 22 del año y el 33 del invierno.

SOL. Salido a las 7 h. y 18 m.—Se pone a las 5 h. y 7 m.

El día dura 10 h. y 14 m.—La noche 14 h. y 36 m.

LUNA. 26 de su edad.—Aparece a las 4 h. y 40 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 11 h. y 58 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 52 m.—Se oculta a las 12 h. y 4 m. del día.

La ecuación del tiempo es 11 m. 24 s.

Los relojes deberán señalar al medio día verdadero o sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 11 m. y 24 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 22 DE ENERO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 38,35 c.

Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 24,75 d.

Inscripciones de id. id., 00

Amortizable de primera, 11,60 d.

Amortizable de segunda, 6,80 d.

Deuda del personal, 11,15 p.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000 86,50 d.

Idem de 2,000, 88 d.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 85,50 p.

Idem 31 de agosto de 1852 de 2,000, 84 d.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 p. 100 anual, 105.

Acciones del Banco de España, 129.

Acciones de la sociedad española mercantil é industrial, de 1,900 rs., 50 por 100 desembolso, 139 reales p.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—*La Traviata*.

ZARZUELA (lírico español).—A las cuatro y media de la tarde.—*Sinfonía*.—*El esclavo*, zarzuela en tres actos.

A las ocho y media de la noche.—*Sinfonía*.—*Cuando ahorraron a Quedado*.

CIRCO DE PAUL.—Compañía ecuestre bajo la dirección de los Sres. Price é hijo.

Hoy viernes 23 de enero habrá dos funciones: la primera a las cuatro y media de la tarde y la segunda a las ocho y media de la noche.

FRANCES.—A las ocho de la noche.—Función extraordinaria a beneficio de los pobres de la parroquia de San Ildefonso, para cuya función se ha prestado gustosa la niña Doña Rosa Baraibar, la cual en los ejercicios ejecutará al piano dos piezas escogidas.—*La comedia en cinco actos La Bonase*.

EL LICEO (calle de Capellanes, número 10).—Ex sociedad celebra su 6.º baile de máscaras hoy viernes de nueve a dos de la noche.

Los señores socios que no hubiesen recibido sus boletines, pueden pasar a recogerlos a la secretaría de la sociedad todos los días, y en los de función hasta la nueve de la noche.—El secretario.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre noveles originales inéditos de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta ochos por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas